PÉREZ CAPO

¡Al fin solicos, Ruperta!

ENTREMÉS

Precio: UNA peseta

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1916

¡AL FIN SOLICOS, RUPERTA!

¡AL FIN SOLICOS, RUPERTA!

ENTREMES

ORIGINAL DE

FELIPE PÉREZ CAPO, 1878-

Estrenado el 17 Marzo 1916 en el Teatro Alvarez Quintero, de Madrid

500

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°
TELÉFONO, NÚMERO 551
1916

PERSONAJES

VETURIANO.

RUPERTA.

Nota importante.—Por la representación de este entremés se pagará la mitad de los derechos correspondientes a una comedia en un acto.

¡Al fin solicos, Ruperta!

La escena representa un cuartito en una casa de pueblo en Aragón. Puerta al foro. Otra puerta a la izquierda. Ventana a la derecha. Muebles antiguos. Es de noche.

—

(Al levantarse el telón la escena a oscuras. En seguida se oyen voces dentro. A poco aparecen por la puerta del foro RUPERTA y VETURIANO. Son dos baturricos que se han casado este mismo día. Veturiano enciende una cerilla y con ella una vela que hay en una palmatoria sobre la mesa.)

VOCES (Dentro.) ¡Vivan los novios!... ¡Vivan!...

VET. Aspérate un momentico, no vayas a trompiezar y te prejudiques el ramo. ¡Ajajá!... Ya está encindido el pitrolio de la velica. ¡Ruperta!

RUP. ¡Veturiano!

VET. Diez años asperando que llegara este día y, ahí tiés, ha llegao hoy mesmo precisamente.

RUP. ¡Y qué día, Veturiano!

VET. ¡Terrible!

RUP. A mí no m'han dejao un menuto las amigas... Que si estaba mú guapa, que si estaba mú colorá...

VET. Tampoco los amigos m'han dejao a mí ni un menuto... Que si lo había pensao bien... Que si era un melón de cuelga...

RUP. ¡Veturiano!

VET. ¡No te enfades, mujer!... Si es lo que se dice siempre que comete uno esta brutalidá.

RUP ¡Veturiano!

VET. Lo de la brutalidá tamién es de ellos. ¡No te solfures! Güeno; el caso es que dimpués de habenos pasao diez años con tós sus dias y además los besiestos, soñando con el momento de vernos solicos, bendecidos por la Iglesia y escribidos por lo cevil, hoy s'ha realizao el sueño, y Ruperta Pegote está en este istante aislá del mundo en compañía de su inolvidable esposo Veturiano Minguijón, cuyos piés beso. ¡Pa que veas con quién te has uncido!

RUP. Veturiano, ¿sabes lo que estoy pensando?

VET. ¿Qué, lucerico del firmamiento, que tamién llamemos cielo?

RUP. Que paice mintira que yo me haiga enamorao de tú con lo bruto que eres.

VET. ¡Ahí verás! Una mujer enamorá es... ¿cómo te diría yo?... Es como el pirigil.

RUP. No te comprendo.

VET. Pcs está bien claro. Ni la mujer enamorá riflexiona, ni el pirigil tampoco.

RUP. ¡Eres un acebuche, Veturiano!

VET. Güeno, güeno... Dejémonos de pequeñeces, que estos son momentos mú solenes pa desperdicialos en tonto. La noche de la boda no es más que una en la vida... Siempre y cuando que no tenga uno la probalidá de enviudar y de ripetir la suerte.

RUP. ¡Ah! ¿De modo que si te quearas viudico serías capaz de casate con otra?

VET. Te diré, te diré... Eso dependerá de lo que tú hagas antes...

RUP ¿Yo?...

VET. ¡Es natural! Si tú te quedas viudica y te güelves a casar con otro y yo me entero, cuando yo me quede viudico, ten la seguridá de que me güelvo a casar con otra. ¡No faltaría más!

RUP. Veturiano, Veturiano.. ¡qué desilusión y qué sospecha! ¿T'alcuerdas cuando m'asegurabas que si yo te faltase algún día tú procurarías metete en un convento?

VET. Ya lo creo que m'alcuerdo... Como que una

noche, yendo de ronda, te saqué una coplica de la caeza... ¡Bastante más maja que las que se saca tu primo Celidonio!...

RUP. ¡Ya la has tomao con Celidonio!...

VET. Pero, ¿es qué t'ofende que yo le cretique?... ¿Es que tú dudas de que yo tengo más celebro que él? ¡Ruperta: como yo sospeche que le conservas el menor afeuto a Celidonio, ahora mesmo cojo el catre que es mío, porque lo heredé de mi agüelo patierno, y me voy a dormir al atrio de la iglesia!

RUP. Veturiano: yo ya te he jurao veinte veces que a Celidonio dende que lo dejé por aquello del grano... De aquel grano que le salió en la nariz y se la puso como una remolacha... ¡Estaba espantoso!... Pos dende que lo dejé a Celidonio no he vuelto a sentir por él ni medio cientimetro de interés.

VET. Sí, sí; pero...

RUP Pero, ¿qué?...

VET. Que yo tengo una zozobra mú grande dende hace quince días...

RUP ¿Por qué?... ¡M'estás achicharrando la sangre!

VET. Porque a Celidonio se l'ha curao el grano y se l'ha retirao la remolacha

RUP. ¡Veturiano: eso de que tú dudes de la fidelidá de tu Ruperta, es una infamia que no te la tolero!... Y ahora mesmo cojo la tenaja que es mía y me güelvo con ella a casa de mi madre.

VET. ¡Ruperta, que no me martirices!...

RUP. Que sí... Que me llevo la tenaja.

VET. Que no... Que de aquí no se saca nengún mueblecico delicao.

RUP. Pos hasme el favor de no ofendéme.

VET. Descuidia, maña.

RUP Y lo mejor de tó es que no güelvas a nombrarme a Celidonio.

VET. No te lo nombraré más. ¡Pero diez rialicos daba yo ahora mesmo porque le golviera a salir el grano!

RUP. Déjate de tonterías y ricuérdame la coplica aquella...

VET. Era bastante delicá. Decía, dice...
Si mi Ruperta se me fallesciese

por una de esas contrariedades del distino,
sin olvidarla ni un solo menuto
yo me metía a fraile biniditino.

RUP. Muy magica... si no se la hubieras aplicao antes a la Tomasa.

VET. Ruperta... Ya ti hi dicho en diferentes ocasiones que no quiero escuchate semejante nombre. La Tomasa s'ha borrao de mi corazón pa siempre... Te lo voy a dicir con un *simili*... La Tomasa pa Veturiano Minguijón, ha sido como una paviesa requemá en un día de vendaval furioso.

RUP. Porque los hombres seis unos infames y unos desconsideraos. Si no le llegan a dar virolicas negras, a estas horas estabas tú casao con la Tomasa.

VET. ¡Y dale molinico!... Yo te agradeceré que no me nombres en un día tan señalao como éste, a una mocica tan señalá como esa.

RUP. Tú dirás lo que quieras... Pero yo te lo oí una nochecica, acompañao del guitarro:
Si mi Tomasa se me fallesciese...

VET. ¡Pos ya ves como era mintira!... Porque pior que irse de este mundo es quearse aquí con la cara como un cañamazo y ni yo mi hi mitido a fraile ni ese es el camino.

RUP. Lo cual demuestra que es una inocentá fiase de las palabras de los hombres. ¡Eso qui has hecho con la probecica Tomasa, es una granuja!... ¿Qué culpa ha tenío ella de haberse quedao más feica de lo q'era?... Ya q'habías tenío tan mal gusto pá elegila, ¿qué más te daba un poquico más ripunante?... Ha sío una traición la tuya... Y otra traición la mía .. Porque siendo amiga de la Tomasa y sabiendo que tú l'habías dispreciao, yo no hi debido casame con tú.

VET. ¡Amos, miá que salime con esto y a estas horicas!...

RUP. Es porque estoy arripintía... porque lo debo estar.

VET. Ruperta... Como güelvas a insistir en estos *miquis tiquis*, me marcho al cuartico di al lao, me siento en un taburete, y allí me estoy hasta que se te dispeje el celebro.

RUP. ¿A que no?

VET. ¿A que sí?... Tú... ¿como cuánto te feguras que yo soy dé bruto?

RUP. Como un quintal.

VET. No tiés idea. ¿Dejamos pá siempre la cuestioncica de la Tomasa?

RUP. ¡No!

VET. Pos... Güenas noches. (Coge la palmatoria.)

RUP ¿Qué haces?

VET. Llevame la vela .. Que pa eso soy yo el que se enfada.

RUP. Veturiano, deja la vela aquí, si no quiés q'haiga un desgusto.

VET. Pos la dejo. Pa desgusto, ya tengo bastante con el de la Tomasa. ¿Dejamos ya esta cuestioncica?

RUP. ¡Ya t'hi dicho que no!

VET. ¡Pos ya t'hi dicho que güenas noches! ¿Y pá esto quería yo quedame solico contigo?...

RUP. Has lo que quieras.

VET. ¡Pos... güenas noches! (Vase por la izquierda.)

RUP ¡Ay, qué rabia, Pilarica de mi alma!... ¡Qué rabia tan grande!... ¡Habeme casao enamorá de este hombre, llena de ilusiones, orgullosa porque de mi edá yo soy la primerica que se casa en el pueblo y llevame este desengaño tan deseguía!... Pero ahora me ricuerdo de los consejos que me dió mi madrecica al salir de la iglesia... «Cuando él s'atufe, tú carica de pascua... Verás q'aprisa se le va el enfado... Que cuando uno no quié, dos no regañan.» Y yo no quiero regañar con mi maridico .. por lo menos tan pronto. ¡Veturiano!... Anda, sal de ese cuarto, que no tiés razón pa enfadate de esa manera... ¡Veturiano!... ¡Cielico mío!... ¡Hasle caso a tu mujercica!... Pero, Veturiano, ¿porqué no me contestas?

VET. (Dentro.) Por que estoy a escuras y no te oigo.

RUP. Anda, sal... Que aquí no ha pasao ná... Miá que te lo pido de verdá... Miá que te lo pido de rodillicas.

Sale VETURIANO.

VET. ¡Quita, mujer! ¡Eso no! Que se agujerean las medias.

RUP. Veturiano... ¡q'emoción tan grande la que s'experimenta cuando dos mozos que se quién como dos tortolicos, se vén solos por la primera vez de la vida! ¿Verdá que sí?

VET. Sí...

RUP. ¿Qué te pasa?... ¿En qué estás pensando?

VET. Te lo voy a dicir con franqueza.

RUP. ¡No faltaría más!

VET. Pos estoy pensando en que si me muero y tú te casas con Celidonio, ¡yo no güelvo a dirigite la palabra!

RUP. ¡Veturiano, eres imposible!...

VET. Yo seré lo que tú quieras... Pero a tú se t'ha mudao el color.

RUP. ¡No se m'ha mudao ná! Ya t'hi dicho que ni Celidonio m'importa hace tiempo ni yo l'importo a Celidonio.

VET. ¡Pos se casaría con tú!... Na más que pa haceme de rabiar... Porque me tié tirria... Porque sabe que yo soy más guapo q'él y que tengo más celebro pa sacame coplicas. ¿Tú has oído una que dice:

Si la perdíz canta,
nublao viene...
No hay mejor señal d'agua
que cuando llueve ?

RUP. Es del tiempo de mi agüelica.

VET. Pos yo he tenío la honra de modernizala. Y esto ha causao la almiración del pueblo y el granico de Celidonio, que le brotó del birrinche. Como q'ha quedao una tontería de coplica... Ten la sastifación de escuchala...

Si la perdiz drento de su jaula canturrea,
nublao con toa seguridá por el cielo,
dende lejos viene...
No hay mejor ni más efetiva, ni más rotunda
ni más clârísima señal d'agua
que cuando s'abre el paraguas, porque da
la casualidá de que ya llueve.

¡Difinitiva! (Pausa.) A ti no t'ha entusiasmao.

RUP. Sí, hombre.

VET. ¡Quiá!... Tú te feguras que yo no me fijo en na y yo me fijo en to. No t'ha producido ni un cachico así d'entusiasmo. Y eso me des-

gusta. Porque otra cosa hubiá pasao si la coplica es de Celidonio. ¡Pos no es de Celidonio!... ¡Qué más quisiá Celidonio!... ¡Y mucho cuidadico con rebajame a mí por Celidonio!..

RUP. Pero, hombre, si yo no te hi dicho ná.

VET. Por eso me desgusto. Cuando yo me inventé *por primera vez* esa coplica, hubo una presona en el pueblo que no paró de reise en dos meses.

RUP. Ya sé quién... La Tomasa. No se te va de la maginación. ¡Y ya me estás aperreando con la Tomasa!.. ¡Que ya es demasiao cuento el de la Tomasa!... ¡Y mucho cuidadico con despreciame a mí por la Tomasa!

VET. Si tú no te ricordases de Celidonio, nos hubiámos ahorrao este desgusto.

RUP. Eso te digo yo, que no haces más que nombrame a la Tomasa.

VET. Y ¿sabes lo que t'alvierto? Que yo no ricobraré mi tranquilidá mientras que no le güelva a salir el grano a Celidonio.

RUP. Veturiano... Yo no puedo tolerate esta sospecha. ¿Tú ricuerdas lo que te dije esta mañana, arrodillaícos al pie del altar?

VET. Con las mesmas palabras... «Veturiano, ten cuidao de no torcer la velica, que gotea la cera.»

RUP. No es eso. Te dije que la Ruperta era de tú y pa tú hasta la *consumición* de los siglos.

VET. Güeno... pos m'alegro mucho... ¡Pero prefería que no hubiás sido novia de Celidonio!

RUP. ¡Qué cabezón t'ha criao el Siñor!

VET. Menos de lo que tú te feguras.

RUP. Y ¿pa esto ti has casao con mí?

VET. Pa esto no... ¡pero yo no *transigio!* (Coge la palmatoria y la coloca en el suelo en el hueco de la puerta de la izquierda.)

RUP. ¿Qué haces?

VET. Preparativos pa golveme a ese cuartico. Y he riflexionao que como la velica la himos comprao dimpués de la boda, la debemos desfrutar los dos, porque ya son gananciales.

RUP. Pero, ¿ensistes en tu cabezoná?

VET. ¡Ensisto!.., ¡Ya lo creo que ensisto! Vaya, hasta mañana... Y que pases güena noche.

(Desaparece por la izquierda. Ruperta se queda pensativa un momento. Veturiano se asoma a la puerta.) ¡Que ti hi dicho que insisto! (Vuelve a desaparecer.)

RUP. Si mi madrecica me viera en este momento se ponía mala del desgusto. Hay que ver el caramillo que s'armao por una tontería. Y si Veturiano aguarda que yo le prigunte y que yo le suplique, pa rato va a tener.

VET. (Dentro.) Ruperta...

RUP. S'ha mudao.

VET. Pos ponla un tilégrafo pa que venga en un güelo. Ruperta, ¿quiés que salga pa date una solución?

RUP Haz lo que quieras.

Sale VETURIANO

VET. Pos lo que quiero es salir del cuartico... y aquí estoy. Ruperta: se m'ha ocurrido una cosa que pué ser la felicidá de mí y la felicidá de tú y la felicidá d'entrambos a dos a la vez.

RUP. Y ¿qué es ello?

VET. No te lo pues ni fegurar. Adevínalo.

RUP. No golver a hablar más ni de la Tomasa ni de Celidonio.

VET. Mejor. Hacer que Celidonio se case enmidiatamente con la Tomasa.

RUP. Pero, ¿cómo?...

VET. Pa eso tengo yo una habilidá que no hay quien m'iguale. Ahora mesmo me salgo yo a buscar a Celidonio y... ¿Tú ves la carica que se l'ha quedao a la Tomasa?... Pos le voy a hacer creer que es una *clacamonía.* Antes de un mes está to arreglao Y en cuantico que el siñor cura les diga «*Dóminos voliscum*», ni tú güelves a tener celos de la Tomasa, ni yo los güelvo a tener de Celidonio. ¿Qué te paice?

RUP. No está mal pensao.

VET. Es la gran ideíca pa alejar el peligro. Vaya, Ruperta... (Se dirige hacia el foro.)

RUP. Pero, ¿cómo?... Pero, ¿es qué vas a salir?...

VET. Ahora mesmo. Me voy a buscar a Celidonio.

RUP. Pero, hombre, déjalo pa mañana.

VET. Tú no me conoces. Las cosas en caliente.

RUP. Veturiano... tú no estás en tu juicio.

VET. Ruperta.... lo primero es lo primero. Yo no estoy tranquilo mientras Celidonio esté soltero, ¡y tengo que casalo!

RUP. Mañana.

VET. Pué ser tarde. Vaya, vaya .. ¡Ah! Mira... Si no quiés, no me esperes... Yo no güelvo hasta que convenza a Celidonio de que se debe casar con la Tomasa.

RUP. Y ¿si no le convences en tres días?

VET. Pos no güelvo en tres días. A mí hay que conoceme. Tú no te preocupes, tú a dormite y yo a velar... a velar por la tranquilidá de nuestra casica.

RUP. Veturiano... Veturiano, déjalo pa mañana.

VET. Ya ti hi dicho que es imposible.

RUP. Veturiano... ponte en la realidá.

VET. No tengo tiempo que perder.

RUP. Oye, oye... Y ¿si no consigues de ninguna manera convencelos pa que se casen y no se casan?...

VET. ¡Ah! Pos no güelvo nunca. Ellos verán.

RUP. ¡Veturiano!

VET. No te impacientes, Ruperta,
que to tié arreglo en la vida.
Hasta mañana y descuida.

RUP. Pero, ¿te vas?...

VET. Por la puerta.

(Veturiano desaparece por el foro coutoneándose. Ruperta lo mira asombrada. Telóu rapido.)

FIN DEL ENTRÉMES

Obras de D. Felipe Pérez Capo

La Huertana. —Zarzuela en un acto.
Don Miguel de Mañara. —Idem íd.
El mozo crúo. —Sainete lírico.
Flor de Mayo. —Zarzuela en un acto.
El galgo de Andalucía. —Opereta en un acto.
Los cangrejos. —Sainete lírico.
El organista de Móstoles —Zarzuela en un acto.
Frou-Frou. —Humorada lírica.
Sinibaldo Campánula. —Monólogo (5.ª edición.)
El tío Calandria. —Entremés.
Aires nacionales. —Zarzuela en un acto.
El alma de Cantarillo. —Idem.
La Arabia feliz. —Entremés lírico.
Idilio. —Comedia lírica en un acto.
La corte de los casados. —Opereta en un acto.
La Pinturera. —Entremés.
La Octava Maravilla. —Idem lírico.
María Jesús. —Zarzuela en un acto (2.ª edición.)
La venta del burro. —Entremés lírico
Las ruinas de Talía. —Revista lírica en un acto.
El lazarillo. -Zarzuela en un acto.
La compañera. —Idem id.
Santuzza. —Zarzuela en un acto.
El compañero Gutiérrez. —Sainete.
Dora, la viuda alegre. —Opereta en un acto (2.ª edición.)
Mary, la princesa del dóllar. —Idem íd. (2.ª edición.)
¡El gran hombre de Strasberg! —Zarzuela en dos actos.
El misterio de un vals. —Opereta en un acto.
El Carnaval de Venecia. —Zarzuela en un acto.
¡Pobrecitos frailes que se quedan dentro! —Comedia lírica en un acto.
El canto del gallo. Zarzuela en un acto
Renato, Conde de Luxemburgo. —Opereta en un acto.
Los Morenos. —Comedia en un acto.
Juanita, La Divorciada. —Opereta en un acto. (3.ª edición.)
Las veletas. —Sainete.
Sergio, el soldadito de chocolate. Opereta en un acto.
La bella Olimpia. - Idem íd.
El rebaño. —Comedia en tres actos.
El papá del Regimiento. —Idem id.
¡Yo necesito casarme! Juguete cómico en un acto.
La primera cana. —Monólogo.
Olga, la traidora. —Melodrama en cinco actos.
El Coronel Castañón. —Idem en dos actos.
El amor en maniobras. —Comedia en tres actos.
El hombre del día. —Comedia en dos actos.
Sistema Ollendorff. —Entremés. (2.ª edición.)
La muerte del torero. —Drama en tres actos.
Las cosas de Navarrete. —Farsa cómica en un acto.
El primo de mi mujer. —Comedia en cuatro actos.
Papaíto. —Idem en tres actos
El beso de Olimpia. —Drama de Gran Guiñol en un cuadro.
¡A traición! —Idem íd.
El secreto del niño. —Id. íd.
Espionaje. —Idem íd.
¡Se m'ha perdío la costilla! —Monólogo.
El collar de Miss Alicia. —Comedia policiaca en cuatro actos.
El misterio de la Villa-Azul. —Melodrama en cuatro actos.
La novia de Don Juan. —Entremés.
El capitán Patapón. —Vodevil en tres actos.
Los chiquitines. —Juguete.
Benjamín Urrutia. —Farsa cómica en tres actos.
Margarita y Roberto. —Comedia dramática en dos actos.
¡Al fin solicos, Ruperta! —Entremés.

